

Este librito hace un aporte provocante a un diálogo poco usual entre gente de las diferentes religiones del mundo y entre ella y el Banco Mundial. El enfoque es el desarrollo y la pobreza. No se pretende llegar a un consenso, pero se encuentra bastante acuerdo entre las comunidades de fé sobre los criterios básicos que deben estar detrás de cualquier proceso de desarrollo. Los contribuyentes de las tradiciones religiosas hacen recomendaciones desafiantes, sobre todo que todo proceso de desarrollo debe fundarse en valores morales y debe enfocarse en personas más bien que en procesos económicos.

Pobreza y Desarrollo :- Una Perspectiva Inter- Religiosa

Diálogo Inter-Religioso Mundial sobre el Desarrollo

Mayo, 2000

Indice

1. Visión del Desarrollo

- 1.1. El desarrollo alcanza todas las dimensiones de la existencia humana
- 1.2. El desarrollo se sustenta en valores morales
- 1.3. El desarrollo implica compromiso con este mundo
- 1.4. El desarrollo es un proceso abierto

2. Entendiendo la pobreza

- 2.1. La pobreza es un fenómeno multidimensional
- 2.2. La pobreza es un proceso muy variado

3. Tres aproximaciones a la pobreza

- 3.1. Medidas paliativas
- 3.2. Auto-confianza y potenciación
- 3.3. El vínculo entre la pobreza y la riqueza
 - 3.3.1. La responsabilidad de los ricos hacia los pobres
 - 3.3.2. Las estructuras sociales, políticas y económicas necesitan ser cambiadas
 - 3.3.3. Ayuda internacional

4. Los derechos humanos

5. El enfoque principal es los seres humanos

- 5.1. Los seres humanos son la primera prioridad
- 5.2. El desarrollo nos incluye a todos
- 5.3. Escuchando a los pobres
- 5.4. El desarrollo no debe dañar al pobre

6. La comunidad

7. La diversidad cultural

8. El trabajo

9. **El medioambiente**
 10. **La educación moral**
- **Participantes**

Introducción

Ante un mundo dominado por la injusticia, la pobreza material, la violencia y la destrucción de los ecosistemas, características muy familiares de nuestro tiempo, mucha gente y muchas instituciones están llegando a la conclusión de que estamos fracasando en nuestra responsabilidad hacia el prójimo y hacia el planeta que sustenta nuestra vida.

Existe una urgente necesidad de cambiar nuestros hábitos de vida. No podemos seguir culpando simplemente a “los otros”.

Ha llegado el momento de formar alianzas, intercambiar experiencias y formas de pensar, capacidades técnicas, esperanzas y sueños. Cambiando el presente podemos sentar las bases para un futuro diferente.

Una de esas alianzas es el Diálogo Inter-Religioso Mundial sobre el Desarrollo (DIRMD), el cual fue inaugurado en 1998 como un diálogo entre las diferentes religiones del mundo y entre estas y el Banco Mundial. Nuestra misión no es alcanzar consensos, ya que una de las herencias máspreciadas de la humanidad es su diversidad de criterios y formas de pensar. Sin embargo, nuestro objetivo es alcanzar conclusiones capaces de fomentar cambios, y esto solo puede hacerse por medio de acciones conjuntas y un diálogo recíproco.

La “Perspectiva Inter-religiosa” sobre la pobreza y el desarrollo aquí presentada, es una versión revisada y abreviada del comentario preparado por el DIRMD para el primer borrador del Informe 2000 del Banco Mundial sobre el desarrollo mundial. El enfoque de esta versión resumida se centra en los valores y la comprensión que las comunidades religiosas tienen del desarrollo y la pobreza.

Puede que ésta sea la primera vez que se ha tratado este tema desde una perspectiva

inter-religiosa. Así que, para no crear expectativas falsas, es necesario señalar dos limitaciones importantes: Primero, no proponemos establecer un consenso entre los puntos de vista, doctrinas y prácticas de las diferentes religiones frente al desarrollo y la pobreza. Tal consenso no existe ni a lo interno de cada religión ni entre ellas. Segundo, debido a la brevedad de este comentario, no abarcamos todos los temas que merecen estudiarse, ni tampoco aportamos argumentos detallados para sustentar las conclusiones presentadas.

Esta perspectiva inter-religiosa es el fruto de muchas horas de reflexión entre personas de diferentes religiones y de todas partes del mundo. Todos esperamos que nos conduzca a más debate y más acción como parte del proceso propio del DIRMD.

Queremos agradecer a Roger Riddell, quien escribió el primer bosquejo de discusión, y a todos los que contribuyeron al debate que dio como resultado la redacción de este documento. Más de cien personas contribuyeron; los nombres de aquellas que dirigieron seminarios, arreglaron conferencias, y aquellos cuyas contribuciones escritas nos sirvieron decisivamente, los hemos colocado al final del folleto.

La coordinación del trabajo estuvo en manos de Wendy Tyndale, pero la autoría de la “perspectiva inter-religiosa” pertenece a todos los involucrados en el proceso.

Queremos muy especialmente agradecer a la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación y, al Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido, por su apoyo moral y financiero.

1. Visión del Desarrollo

1.1. El desarrollo alcanza todas las dimensiones de la existencia humana.

El punto de partida de las tradiciones religiosas en sus reflexiones sobre la pobreza y el desarrollo, es la creencia de que toda actividad humana se da dentro del orden sagrado del universo. Para los hindúes esto se expresa por medio del concepto de Sanatana Dharma, las verdades eternas que están más allá de cualquier interpretación religiosa. La visión de los Jainistas y Budistas es que nada escapa al ciclo de causa y efecto. Otras religiones hablan de la voluntad de Dios, de los mandamientos divinos. Siendo que toda actividad humana está circunscrita a este orden divino o eterno (el cual para todas las comunidades de fe está construido sobre valores de amor, compasión, auto-disciplina y generosidad), no puede haber una separación real entre las diferentes dimensiones de la vida, como la social, económica, política, medioambiental, cultural y espiritual.

Las actividades económicas como el comercio, así como las celebraciones familiares y los festivales religiosos, forman parte de las relaciones sociales. Las reglas para prestar dinero están íntimamente vinculadas a la justicia comunitaria, al igual que los sistemas legales y educativos. Todos están sujetos a las mismas reglas morales, a pesar de que la interpretación de tales reglas difiera de una cultura a la otra.

En virtud de lo antes expuesto, existe un consenso general entre las comunidades de fe sobre el concepto de desarrollo, y es que éste sólo puede tener significado si alcanza a todas las dimensiones de la existencia humana. Si el énfasis se pone sólo en el desarrollo económico, inevitablemente fracasará, ya que el balance indispensable para el bienestar humano se perderá. Los judíos lo han dicho muy bien: *“Donde no hay pan, no hay Torá, y donde no hay Torá, no hay pan”*.

1.2. El desarrollo se sustenta en valores humanos

La fuente de inspiración, visión y motivación de las mujeres y hombres creyentes es su experiencia de la realidad suprema, de lo trascendente o divino. De tal manera que un punto que tiende a generar consenso, es que el fin último y el fundamento de cualquier proceso de desarrollo debe ser el fortalecimiento de la vida espiritual y los valores morales de los individuos y las sociedades.

Ninguna sociedad se puede considerar verdaderamente desarrollada hasta que las personas que viven dentro de ella hagan propios los atributos conocidos comúnmente como “virtudes”. Estos incluyen: la confianza, la solidaridad, el altruismo, el compañerismo, la honestidad, el respeto por los demás, la tolerancia, el perdón y la misericordia. Los procesos de desarrollo que no están fundamentados en estos principios no solamente son inútiles sino que también potencialmente peligrosos.

1.3. El desarrollo implica compromiso con este mundo

Basados en la premisa de que estos valores son esenciales para el bienestar de toda sociedad, hay una creciente tendencia dentro de la mayoría de religiones a abrazar un visión que abarca desde lo personal hasta lo económico y político, y pasando también por el mundo social y natural. Por ejemplo, la fe Bahai ha definido el proceso de desarrollo en términos de sentar las bases para un nuevo orden social capaz de cultivar las potencialidades latentes en la consciencia humana. Este diálogo está enfocado en este compromiso con el mundo.

Debido a que siempre habrá tensión entre el énfasis en la experiencia espiritual, por una parte, y el énfasis en construir un mundo mejor, por la otra, el grado y la naturaleza de este compromiso varían sensiblemente, dentro de, y entre las

comunidades religiosas. Sin embargo, muchas personas inspiradas por su fe se esfuerzan no solamente por aportar a mejoras prácticas en la vida de los pobres, sino también por entender las causas y la naturaleza de la pobreza, así como por analizar los valores y objetivos de los programas de desarrollo.

1.4. El desarrollo es un proceso abierto

Muchas personas provenientes de todas las religiones reconocen que ninguna religión posee la completa verdad sobre Dios, del origen y propósito del universo, o del lugar que ocupan los seres humanos en él. Esto implica que el significado que se da a la vida conlleva cierto carácter provisional, ya que depende de cómo es comprendido por la gente, en función de sus interacciones con los demás y con el mundo mismo, y, según lo que entiende cada comunidad de fe, de la interacción entre lo que “es” y lo que “debe ser”.

Es a partir de estos preceptos que las personas religiosas que piensan sobre estos temas, sostienen que el desarrollo es un proceso continuo, cuyos parámetros son susceptibles a la revisión. En este sentido, la noción de desarrollo abarca la noción de “visión”.

2. Entendiendo la pobreza

2.1. La pobreza es un fenómeno multidimensional

Antes que todo, la pobreza es entendida comúnmente como la carencia de recursos para cubrir las necesidades materiales básicas para la vida. Pero en algunas sociedades las personas sin sistemas de apoyo familiar o social son consideradas las más pobres. Hay todavía otras comunidades que consideran como la más calamitosa clase de pobreza, la que surge de la destrucción de sus ecosistemas.

Frecuentemente, vivir en pobreza significa vivir en situaciones de conflicto socio-político y de violencia y se asocia con la pérdida de auto-estima individual y colectiva. La exclusión es causa y resultado de la pobreza, la cual se manifiesta en su forma más extrema en la eliminación de la identidad personal y de grupo por medio de la aniquilación de la cultura. La ausencia de trabajo y de salarios justos están asociados directamente con la pobreza. La pobreza también se expresa en la incapacidad de participar en la vida social, política y económica.

Pero hay otras formas de pobreza extrema que están radicadas en el terreno espiritual. Una vida espiritual empobrecida lleva al desconocimiento de la presencia inviolable del espíritu divino en cada ser humano, y, por ende, de la dignidad humana. También

conduce al vacío personal, que lleva a la gente a buscar sustitutos para la espiritualidad, como el dinero y el consumismo. Debemos tener presente siempre que mucha gente materialmente pobre posee valiosos tipos de riqueza que no deben de ser disminuidos por los procesos de desarrollo.

Al final de cuentas, todas las tradiciones religiosas están de acuerdo en que la ausencia de esas características humanas, – “las virtudes” sin las cuales la vida social y las relaciones interpersonales se derrumbarían – no sólo constituye pobreza en sí misma, sino que contribuye a la continuación de la pobreza en nuestro mundo.

Mientras más se resta importancia a cultivar valores morales en las personas y las sociedades, mayor es el riesgo de que los procesos de desarrollo caigan presos de las anti-virtudes como la avaricia, el egoísmo, la ceguera moral, la corrupción, la intolerancia, el aislamiento y el individualismo.

2.2. La pobreza es un proceso muy variado

Según la perspectiva de muchas religiones, la pobreza se puede entender como la ausencia de lo que las personas necesitan para alcanzar el potencial que Dios les ha dado. Así, la pobreza debe ser vista como un proceso. Es decir, en vez de describir diferentes rasgos de la pobreza sufrida por individuos o grupos particulares, este método busca explicar cómo llegaron a ser pobres (o quedaron empobrecidos), o por qué han permanecido pobres mientras otros han logrado superarse.

Esta aproximación histórica al fenómeno de la pobreza tiene claros ecos judeo-cristianos, ya que estas dos tradiciones religiosas han generado reflexiones históricas que han sido profundamente influenciadas por lo que perciben como “la mano de Dios” en el mundo.

Dada la naturaleza heterogénea de los pobres, la complejidad de la pobreza, y la necesidad de examinar las características históricas de grupos específicos de gente pobre, individualmente o en su contexto social, debe tenerse mucho cuidado de no suponer que la pobreza es la misma en todas partes. Es incorrecto imaginar que todas las dimensiones de la pobreza, aún la extrema pobreza, pueden ser comprendidas refiriéndose a ciertos indicadores comunes. Tampoco se debería suponer que la pobreza puede reducirse con sólo aplicar políticas uniformes a todas las sociedades y naciones.

Es importante saber diferenciar entre lo siguiente:

- Pobreza relativa y pobreza absoluta
- Pobreza relativamente permanente y pobreza temporal
- Vulnerabilidad (específicamente la vulnerabilidad de los que se encuentran en vías de empobrecimiento, y de los que se encuentran en transición de la pobreza hacia la extrema pobreza)

Según la experiencia acumulada de los grupos religiosos, las diferencias son mayores que las similitudes entre los grupos de pobres. Por eso, las estrategias fundamentadas sólo en las similitudes corren el riesgo de disminuir la riqueza cultural, socavar los valores espirituales y destruir redes de sobrevivencia.

3. Tres aproximaciones a la pobreza

3.1. Medidas paliativas

Dentro de la diversidad de organizaciones religiosas, la aproximación tradicional ha sido la de proveer a los pobres con los bienes indispensables, que necesitan para sobrevivir.

3.2. Auto-confianza y potenciación.

A pesar de esto existe una creciente consciencia entre las comunidades religiosas de que la “caridad”, entendida como el acto de suplir ayuda benévola de arriba hacia abajo, tiende a perpetuar la ausencia de dignidad asociada con la pobreza. Por lo tanto, excepto en casos de emergencia, surge un segundo método de aproximación a la pobreza que busca capacitar a los pobres para que tengan la posibilidad de autosostenerse. Esto se hace trabajando con ellos para adquirir bienes materiales y también capacidad técnica.

Muchas organizaciones religiosas afirman que, si los pobres no se involucran en el proceso de desarrollo, se corre el riesgo de que el proceso en sí, socavará sus valores más preciados. Un ejemplo lo encontramos en cómo la introducción no-diferenciada de la propiedad privada ha llevado al colapso de formas comunales de propiedad de la tierra, y de formas de trabajo colectivo. Otro caso parecido lo encontramos en la tendencia de exigir un pago por cualquier servicio prestado.

Para que la gente pueda involucrarse activamente en su propio proceso de desarrollo, necesita participar con mayor efectividad en todos los niveles de la sociedad, a través de redes y asociaciones de carácter formal e informal. Muchas de las comunidades de fe abogan por la descentralización del estado hacia los gobiernos locales, siempre y

cuando exista capacidad a nivel local para asegurar un gobierno efectivo. Las organizaciones de la sociedad civil jugarán un papel importante asegurando la transparencia de una gestión local y fiscalizando el manejo de los fondos asignados. La ausencia de organizaciones fuertes de la sociedad civil tiende a garantizar que la corrupción campante seguirá siendo uno de los mayores obstáculos para la reducción de la pobreza en muchos países.

La participación genuina en los procesos democráticos no se limita a tener elecciones libres, o a promover la libertad de prensa. En muchos casos, se hace impostergable examinar cómo los diferentes grupos sociales pueden incidir en la toma de decisiones a nivel nacional, y en el proceso, poner en marcha un diálogo sobre la naturaleza misma del Estado y de sus partes constitutivas. Finalmente, no podemos dar por sentado que el modelo occidental de la democracia sea la forma más adecuada de potenciar a todo pueblo en todo momento.

El tema de la potenciación también se relaciona con el mercado. Cualquier sistema de libre mercado que no reconoce el problema de las estructuras de poder inherente a él, causará serios daños a los actores más débiles. Muchos economistas reconocen este hecho, incluso los que trabajan para instituciones financieras internacionales como el mismo Banco Mundial. Por eso, han propuesto reglamentos más fuertes. Esta actitud ha sido bien vista por las comunidades religiosas. Sin embargo, lo que proponemos no es ni más ni menos que la re-estructuración total del sistema internacional de comercio, con tal de permitir a los países pobres, y a las comunidades pobres que se encuentran dentro de ellos, competir en igualdad de condiciones.

Así mismo, la temática de la potenciación en general incluye un desafío fuerte a las comunidades religiosas, a fin de que los viejos hábitos de ejercer un control autoritario, sean substituidos por formas auténticamente liberadoras que incorporen a todos sus fieles, sin distinción. Aquí, principalmente, hablamos del trato que reciben las mujeres.

3.3. El vínculo entre la pobreza y la riqueza

La tercera aproximación adoptada por las organizaciones religiosas se centra en el nexo entre la pobreza y la riqueza.

3.3.1. La responsabilidad de los ricos hacia los pobres:

Todas las religiones caracterizan a la extrema pobreza material como una condena moral contra la humanidad contemporánea y como una traición interna en el seno de la misma la familia humana. Para muchas religiones como el Judaísmo, Cristianismo, Islam, Sikhismo y la Fe Bahai, el tema de la pobreza es una cuestión de justicia. Incluso, la palabra hebrea que significa “caridad” también significa “justicia.” Otras

religiones, como los budistas, enfatizan el deber de cuidar al pobre.

En algunas tradiciones espirituales indígenas se rechaza directamente toda acumulación de riqueza personal. Sin embargo, la mayoría de religiones aceptan y hasta promueven el tener riqueza, siempre y cuando se comparta y se haya ganado honradamente sin causarle daño a nadie. En algunas religiones, como el Jainismo, este concepto se extiende a no causarle daño a ninguna criatura o planta.

Todas las religiones del mundo condenan el amasar riquezas mientras otros viven en la miseria, especialmente si hay una relación de causa y efecto entre la pobreza y la riqueza. Todo este argumento se puede resumir en el dicho Hindú que dice: “Cuando tomas más de lo que necesitas, le estás robando a alguien”.

A la hora de aplicar este principio, hay gran diversidad de métodos utilizados para compartir. Por ejemplo, algunas comunidades indígenas han construido todo un sistema económico sobre la reciprocidad. Los musulmanes aplican el principio de *Zakat*: el compartir obligatorio, mientras la mayoría de las iglesias cristianas hablan del compartir voluntario. *Dana* (el dar o compartir) es uno de los fundamentos de la práctica religiosa budista. Otra norma que protege a los pobres la encontramos en el reglamento bancario de los musulmanes que dice que los que prestan no deben cobrar intereses, sino recibir una porción de las ganancias generadas por el préstamo.

Las comunidades de fe están convencidas de que una distribución más equitativa de la riqueza mundial, es necesaria para reducir la pobreza. Sugerimos que, de existir la voluntad política, los mecanismos adecuados para lograr esta meta se podrían implementar sin mayores problemas.

3.3.2. Las estructuras sociales, políticas y económicas necesitan ser cambiadas

Mucha de la pobreza existente se debe a que los procesos de desarrollo no toman en cuenta a los más pobres. Con frecuencia, son los poderosos y los ricos los favorecidos en medida desproporcionada. Esto les permite consolidarse en posiciones privilegiadas, desde donde se aprovechan para aumentar su riqueza e influencia social, perjudicando así a los menos acaudalados. La solución a la pobreza, por lo tanto, no se limita a otorgarle a los pobres mayor participación y capacitación; se trata también de cambiar estructuras e instituciones.

La Iglesia Católica Romana, por ejemplo, destaca, en sus enseñanzas, la función social de la propiedad privada. Esto significa que debe darse un cambio en el estilo de vida de los ricos, así como cambios en los modelos de producción y consumo, y en las

estructuras de poder que rigen la sociedad contemporánea. Los musulmanes, los taoístas y otros muchos grupos religiosos apoyan esta propuesta, argumentando que los modelos de desarrollo que no toman en cuenta la relación entre ricos y pobres, poderosos y débiles, nunca producirán cambios perdurables a favor de la mayoría de la gente pobre.

Es precisamente su falta de identificación con los pobres – un requisito insoslayable para las estrategias de desarrollo basadas en la solidaridad – lo que permite a muchos de los actores poderosos de la comunidad internacional, desentenderse de su responsabilidad por la disfuncionalidad de muchos aspectos de las políticas económicas y los mecanismos del mercado. Estos aspectos disfuncionales del sistema actual incluyen la expectativa de que los países y las personas pobres tendrían que competir en el mercado abierto, a pesar de que tal mercado les impone condiciones muy desiguales. (Por cierto, este mismo mercado también nos está llevando a la destrucción del planeta que nos sustenta). También, el sistema actual impone en los países más pobres del mundo, deudas imposibles de pagar.

3.3.3. Ayuda internacional

Solamente cuando los poderosos se percaten de que la humanidad entera es una sola familia, solamente entonces comprenderemos el horror de haber dejado perecer a tantas personas mientras otras están abrumadas por tanto exceso de bienes. Sin embargo, no se trata solamente de una cuestión moral, sino de una cuestión práctica de nuestra interdependencia. Si algo nos ha enseñado la globalización, es el hecho de que nadie sobrevivirá, al menos que la paz, sustentada en la justicia social a nivel nacional e internacional, sea la meta vital del desarrollo.

Es en este contexto que se debe considerar la cuestión de la ayuda internacional. Por medio de reuniones con los grupos religiosos, los pobres han tenido la oportunidad de manifestar su malestar por las pequeñas y tristes cantidades de ayuda que llegan a los que la necesitan. Es más, las estrategias usadas tienden a crear relaciones verticalistas, no solo a nivel de países, sino también a nivel de comunidades y de personas. Este modelo tiende a socavar la dignidad de los beneficiarios; lejos de potenciarlos, genera lo contrario. Otro problema es que, a menudo, las prioridades establecidas y las condiciones impuestas no responden a la situación del país y son ajenas a su cultura. Otro gran problema no resuelto es la corrupción.

4. Los derechos humanos

La forma de presentarlos hoy es una formulación secular de un concepto espiritual: la dignidad inherente a toda persona. Por eso, su fundamento lo encontramos en los

principios básicos de todas las religiones. Conscientes de la diversidad de opiniones entre y dentro de las diferentes comunidades religiosas, sí quisiéramos recomendar que las estrategias de desarrollo tomen muy en cuenta los derechos de las personas. Un énfasis en los derechos es importante dado el consenso que es inaceptable invalidar algunos derechos humanos en aras del desarrollo. Es más, un concepto multi-dimensional de la pobreza debe abarcar, en un sentido íntegro, los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos.

5. El enfoque principal es los seres humanos

5.1. Los seres humanos son la preocupación principal

Si el desarrollo trata, como creen los cristianos, de “traer buenas nuevas a los pobres”, entonces, el enfoque en los aspectos económicos debe pasar a un segundo término, y la preocupación prioritaria debe ser por el bienestar de la gente. El desarrollo debe ser un proceso iniciado y dirigido por la gente, y para la gente; no puede reducirse a abstracciones meramente técnicas.

5.2. El desarrollo nos incluye a todos

Todas las religiones comparten una preocupación central no sólo por la gente en general, sino por todos los seres humanos y por todos los pueblos. Los Sikh enseñan que Dios ama a todos y todas sin distinción de lugar de procedencia, credo religioso o situación económica y social. Esta creencia la podemos encontrar explícitamente expuesta en muchas tradiciones religiosas y es la base para creer también, que todos los seres humanos tienen el mismo valor y que deben ser tratados con igualdad. Aún para aquellas religiones que enseñan que las acciones pasadas determinan las condiciones del nacimiento de la persona, existe la necesidad de asegurar que todos y todas tengan la oportunidad de mejorar sus vidas. Por ejemplo, el sistema de castas del Hinduismo fue concebido originalmente como una división del trabajo. Fue solamente al paso del tiempo que se convirtió en un sinónimo de la exclusividad basada en la jerarquía.

De este modo, y en diferentes niveles, los individuos, grupos y culturas que se encuentran en condiciones desventajosas deben de ser protegidos y apoyados para que puedan involucrarse en el proceso de desarrollo; lo mismo, las naciones en condiciones desventajosas. Esta opción por los excluidos es un criterio fundamental afirmado por la mayoría de las organizaciones religiosas que trabajan en desarrollo a la hora de tomar decisiones prácticas y de política.

Nosotros creemos, que a largo plazo, el darle prioridad a los más necesitados no es incompatible con los cálculos de costos y beneficios, aunque los resultados no sean

visibles de manera inmediata. La experiencia en este campo ha demostrado que si el criterio fundamental para un proceso de desarrollo es el cálculo de costo-beneficio a corto plazo, la gente más marginada y más pobre quedará esperando infructuosamente para recibir los beneficios que supuestamente tienen que filtrar de arriba hacia abajo. En este sentido, este criterio ha sido responsable, en parte, por la no erradicación de la pobreza.

También debemos decir, que en cuanto a la propuesta de incluir a todos sin discriminación, los estrategias del desarrollo no han sido los únicos criticados. Como toda comunidad humana, las comunidades religiosas, tampoco han cumplido con sus propios principios, ya que mucha de la discriminación y exclusión en el mundo es llevada a cabo por grupos religiosos, cuyos miembros son llamados a re-examinar sus actitudes y prácticas.

Las mujeres juegan un papel fundamental en esta discusión. No existe ninguna justificación moral en ninguna religión, que legitime la discriminación que la mujer encara en la mayoría de las sociedades, limitando su potencial y habilidad para participar en el proceso de desarrollo. Como ya se apuntó con anterioridad, uno de los mayores desafíos que enfrentan las instituciones y comunidades religiosas es el de revisar el trato dado a las mujeres, a la luz de su percepción del orden divino en el cual el amor y la compasión son los principios reguladores.

5.3. Escuchando a los pobres

Escuchar con atención lo que los pobres tienen que decir sobre los procesos de desarrollo es de importancia vital, ya que ubica a la pobreza como un tema que involucra directamente a seres humanos. Sin embargo, los siguientes factores deben de tomarse en consideración:

1. Debido a su limitado acceso a la información, la “voz de los pobres” no provee un análisis exhaustivo de la pobreza. Conscientes de este limitante, debemos esforzarnos por discernir la verdad de lo que dice la gente de sus propias comunidades – una verdad que ellos conocen mejor que nadie.
2. Hay un peligro en suponer que los pobres quieren compartir con todo el mundo su propia forma de comprender su pobreza, y sus temores por el futuro.
3. La experiencia histórica nos enseña que conforme la vida de los pobres cambia, también cambia su entendimiento de logros alcanzables. De la misma manera, seguramente, articularán sus necesidades y deseos de diferente forma. Por

ejemplo, las prioridades de una comunidad en tiempos de guerra, no son las mismas que en tiempos de paz.

4. Finalmente, el escuchar al pobre debe partir del primer principio moral de cualquier trabajo de desarrollo: el construir la amistad y la confianza. Las personas de afuera que se acercan a una comunidad solamente para conocer sus pensamientos pero no para satisfacer necesidades, pueden generar expectativas falsas entre la gente. El preguntar a la comunidad si necesitan una escuela, por ejemplo, fácilmente quedaría interpretado por la comunidad como una oferta concreta.

5.4. El desarrollo no debe dañar al pobre

Una de las implicaciones más importantes del enfoque en los seres humanos demostrado por las comunidades religiosas, es la que establece que cualquier proceso de desarrollo que da lugar a, o perpetúa la pobreza es ilegítimo, aunque su meta a largo plazo sea eliminar la pobreza. Un principio fundamental del desarrollo “justo” es que, como mínimo, no debería dañar al pobre.

Para situar al pobre en el centro del desarrollo, nosotros queremos sugerir, que todo se haga para asegurar que las políticas macro-económicas no contradigan medidas locales implementadas para favorecer al pobre. Hemos comprobado una y otra vez que los programas impulsados por las instituciones religiosas han sido neutralizados por los programas de ajuste estructural, y por los mecanismos financieros y del mercado internacionales.

También, la relación entre la estabilidad macro-económica y el gasto social debe examinarse con cuidado. Muchos países que buscan implementar las políticas macroeconómicas consideradas correctas por las instituciones financieras internacionales, se han percatado que no existe correspondencia entre los servicios sociales esenciales y los fondos asignados para su funcionamiento, en muchos casos debido a los altos porcentajes de los ingresos nacionales destinados para pagar la deuda externa.

6- La comunidad

El pertenecer a una religión significa la interacción de gente en grupos –en la sinagoga, el templo, la mezquita, la gurdwara¹, la iglesia, etc., como en la familia, la comunidad y

¹ Casa de adoración de los Sikh.

entre las distintas culturas. Desde la perspectiva de la fe no se puede comprender a la humanidad, solo enfocando al individuo. Hasta tal extremo que, de acuerdo al Budismo el origen del sufrimiento reside en la falsa ilusión de entenderse uno como un ser aislado e independiente, viviendo en un mundo de cosas aisladas e independientes.

Las estrategias de desarrollo necesitan incluir la noción de comunidad, fortaleciendo, así, los lazos sociales naturales que unen a los pobres. Las redes sociales y las comunidades no solo proveen asistencia en momentos de necesidad, sino que también proveen autoestima, identidad, propósito y pertenencia.

Quisiéramos llamar la atención sobre cierta confusión que se da al identificar “comunidad” con “cohesión social.” Este último término tiene que ser adecuadamente definido. Siendo que el desarrollo trae cambios, cambiarán también las relaciones tradicionales y las alianzas históricas. De tal forma que lo que se entiende por cohesión social, también se alterará de acuerdo a los diferentes contextos. Uno de los mayores problemas encarados por aquellas sociedades dominadas por grupos étnicos particulares, es que han invocado a la cohesión social para limitar el poder de las minorías. La cohesión social que perpetua la opresión debe de ser desafiada, no perpetuada.

Así mismo, en este debate debemos discutir la cuestión de la “desigualdad social”, un fenómeno que a veces se ha visto como negativo solamente cuando limita las posibilidades para el crecimiento económico. Hay algunos casos en que los pobres se han beneficiado del crecimiento económico a pesar de la desigualdad, pero nuestra experiencia nos dice que estas estrategias casi siempre benefician a los acaudalados y dañan a los pobres. Definitivamente no contribuyen a la construcción de comunidades pacíficas, ni a una verdadera cohesión social. Muchas de las organizaciones religiosas que trabajan con aquellos que se han quedado sin casa y sin tierra o que han perdido su trabajo, como producto del aumento del poder de los ricos en comparación con los pobres, cuestionarían la eficacia de cualquier estrategia económica que genere la desigualdad, aunque sea en un contexto general de crecimiento.

La necesidad de construir comunidades más fuertes se ha visto destacada en el debate sobre el “capital social”, un concepto que explora cómo las relaciones interpersonales condicionan la conducta económica y cómo pueden incrementar la eficiencia económica y reducir la vulnerabilidad. Pero la sola descripción de las asociaciones humanas en términos económicos nos causa cierta inquietud. ¿Acaso no es posible que el usar los grupos comunitarios para fines estrictamente económicos, bien pudiera erosionar muchos de los elementos que conforman su valor intrínseco?

Nuestra reflexión sobre la comunidad debe reconocer que los conflictos entre los grupos religiosos han contribuido, con frecuencia, al colapso de la comunidad y de la cohesión social. En muchos casos, estos conflictos han sido exacerbados y utilizados por otras fuerzas para producir o perpetuar tales rompimientos. Los dirigentes de los grupos religiosos juegan un papel muy importante no sólo en la resolución de esos conflictos, sino también en la identificación de zonas de alto riesgo y en la prevención de tales conflictos.

7. La diversidad cultural

La fuerte tradición entre los Hindúes y los Musulmanes de recibir como bienvenido “a todo extraño que llegue a su puerta”, la encontramos, en principio, en todas las comunidades religiosas, aunque, siendo instituciones humanas falibles, no siempre la han puesto en práctica; tampoco una tolerancia mínima.

Para muchas comunidades religiosas, la diversidad cultural se ha convertido en un tema prioritario en el proceso de la globalización. Si bien es cierto que algunos grupos han reaccionado refugiándose en el fundamentalismo, otros han entendido a la globalización como un facilitador que hace viable una mayor interacción entre las religiones, generando un entendimiento mutuo más profundo, y, posiblemente, mayor tolerancia de la que ha sido habitual. Pero aún entre los grupos religiosos más abiertos a la globalización, existe un presentimiento nefasto al ver cómo el colapso de muchas diferentes culturas se hace cada día más visible.

La cultura puede ser expresada por medio del arte, la música o la literatura, pero, en su esencia, la cultura es el mecanismo utilizado por las personas para asignar sentido y orden al mundo. El descartar o descalificar las visiones y los valores de los pueblos, sus percepciones de la realidad y sus creencias más queridas, es atentar contra la identidad misma de las personas. Si se viola los sitios sagrados por razones económicas, o si se permite que la lógica de costos y beneficios, elimine el tiempo requerido para celebrar ritos altamente valorados, o si se realiza cualquier otra actividad que sea percibida como una violación del orden intrínseco a la vida humana en el universo, el pueblo quedará enajenado al pueblo de sus propias raíces, o, al final quedará excluido del proceso de desarrollo.

Cada comunidad debe contar con el derecho de practicar su muy particular sistema económico, aunque este co-exista con otros modelos. La propiedad comunal de bienes, el trueque y el trabajo colectivo, son todas formas de ordenar la vida económica de una comunidad. Cada sistema incorpora valores específicos como el respeto, la

generosidad, y la importancia de los vínculos familiares y sociales. Forman parte de la cultura y de la identidad de un pueblo. Un programa de desarrollo que pretende “modernizar” una comunidad, que no toma en cuenta estos factores, corre el riesgo de destruirla. A fin de cuentas, cada sociedad tiene el derecho de ordenar su vida según sus valores más preciados.

Sin embargo, es prudente señalar que las culturas no son estáticas. No estamos diciendo que cada rasgo de cada cultura debe ser preservado a toda costa, especialmente cuando de relaciones de género se trata. Pero se debe admitir que los cambios en cualquier cultura van evolucionando, según su propio contexto.

8. El trabajo

Muchas tradiciones religiosas sostienen que una de las necesidades básicas de todo ser humano es relacionarse activamente con otros seres humanos, y con el mundo mismo, realizando trabajo productivo y creativo. El propósito del trabajo no es sólo producir el sustento diario y alimentar a la sociedad, sino también producir satisfacción en los trabajadores y las trabajadoras por su participación en el proceso de producción y distribución, otorgándoles un sentido de servicio a toda la comunidad. En algunas comunidades de fe el trabajo productivo y creativo es visto como la forma excelsa de adoración.

El mundo del trabajo está cambiando rápidamente. Millones de personas tienen que ganar el sustento diario por medio de trabajo mecánico y sin sentido. Ante una distribución de la riqueza cada día más desigual, el trabajo mismo se vuelve cada día más escaso. En este contexto, todo proceso de desarrollo debe buscar generar trabajo para todos.

Por un lado, el derecho al trabajo presupone el derecho a una remuneración justa, sea por medio de un salario justo, o por medio de libre acceso al mercado. El trabajo forzoso, los salarios desiguales para las mujeres y los salarios por debajo de ciertos mínimos, violan el concepto del respeto hacia los demás y de la justicia. Siendo que su mano de obra es el único valor económico que poseen muchos pobres, programas de desarrollo que destaquen el trabajo para todos nos conducirán a una mayor distribución de la riqueza.

Por el otro lado, es importante reconocer la plena legitimidad del trabajo voluntario. El espíritu del servicio a los demás no se limita a un sentido de sacrificio personal, conlleva también la posibilidad de producir en la persona voluntaria satisfacción y significado. En el futuro, el trabajo voluntario se volverá cada día más importante; por

ejemplo, en la construcción de la sociedad civil, especialmente a nivel local. En todo programa de desarrollo el trabajo voluntario debe tener el mismo status que el trabajo pagado. También, se debe asignar el mismo valor a los diferentes tipos de trabajo remunerado, sea trabajo intelectual o trabajo físico.

Las comunidades de fe creen que las reformas políticas deben, cuando sea factible, incluir incentivos para aquellos pequeños agricultores e industrias locales que generan empleo, producen alimentos para el mercado local y activan la economía local. Siempre son bienvenidos los programas gubernamentales de empleo, pero creemos que será aún más fructífero a largo plazo, garantizar que los pobres tengan acceso al mercado. No se trata de revivir modelos del pasado. Debe hacerse una nueva reflexión en torno al trabajo, explorando cómo las personas puedan sentirse útiles y dignificadas a la hora de trabajar.

9. El medioambiente

Los judíos, los musulmanes y los cristianos sostienen que el mundo le pertenece a Dios, quien ha dado a los seres humanos la responsabilidad de ser buenos mayordomos de la naturaleza. Algunas tradiciones espirituales indígenas, el taoísmo y el jainismo le dan más énfasis al sentido de interdependencia entre los seres humanos y el resto de la naturaleza. Tal interdependencia no se reduce a un mero equilibrio establecido por las leyes naturales, sino que también abarca la responsabilidad de los seres humanos de cuidarse mutuamente, ahora y en el futuro, y de cuidar a toda la creación. Los grupos indígenas de todas partes del orbe poseen una visión que incluye la necesidad de respetar y preservar la relación de la comunidad humana con su pasado y con su futuro por medio de la creación sagrada, la naturaleza.

Desde cualquier punto de vista, los grupos religiosos están de acuerdo en que el ser humano tiene el deber de preservar la capacidad del mundo natural, su hogar, de poderse sostener. Esto significa que el desarrollo debe asegurar que la interacción entre la gente y los recursos naturales, no produzca un medioambiente enfermizo. Tampoco nos debe llevar al agotamiento de recursos naturales no-renovables, ni a disminuir la viabilidad del ecosistema.

Todas las religiones afirman la necesidad de autolimitarnos; el aceptar límites es un rasgo fundamental de lo que significa ser humano. Desde siempre, este concepto ha sido un aporte único que las religiones han ofrecido al entendimiento de la relación entre los seres humanos y la naturaleza.

10. La educación moral

Llegamos al final de este trabajo tocando el tema más importante: la educación moral.

En el corazón de todas las comunidades de fe se encuentra el afán del auto-conocimiento, el cual conduce a la transformación personal o a la perfección, como la única vía de acercarse al Dios Supremo y/o de alcanzar la paz total y la felicidad. Los senderos son muchos y variados. Los budistas aspiran a liberarse de la ilusión de que el egoísmo y la avaricia llevarán a la felicidad. Los cristianos proponen aprender a amar a Dios y a sus semejantes como a ellos mismos. Los musulmanes buscan encontrar la paz por medio del sometimiento a la voluntad divina. Es la firme convicción de las tradiciones religiosas que, si no se emprenden estos procesos liberadores, los individuos, y por ende, las sociedades, nunca podrán hacer suyas aquellas virtudes que son el fundamento del verdadero desarrollo.

El desarrollo, es primero y ante todo, una cuestión de progreso moral y espiritual. El desarrollo no es estático, sino un proceso dinámico cuyo punto esencial no es tener más sino ser más. Aquí entra el principio de la dignidad humana. (A la vez, reconocemos que a menudo uno necesita tener más para poder ser más, especialmente si uno no tiene nada).

Las comunidades religiosas creen que el énfasis actual en la educación como capacitación básica para poder optar a un trabajo, es un concepto profundamente equivocado. Toda la capacitación técnica del mundo no ayudará a la sociedad para avanzar, al menos que las personas sean también educadas en aspectos morales y espirituales que los equipen para usar sus habilidades para el bien común. Por ejemplo, la capacitación más exigente en el derecho nunca producirá buenos jueces, a menos que su formación fomente un sentido de justicia balanceado con compasión.

Se ha dicho que la diseminación de ideas positivas es tan importante como la acción social. Hoy más que nunca podemos ver que sólo las ideas positivas, y los valores de amor, solidaridad, verdad y justicia, son capaces de otorgarle a la acción social su verdadero significado. Sin la requerida madurez espiritual, que es la que permite a la gente no sólo tolerarse mutuamente sino respetar sus diferencias, ningún programa de desarrollo logrará llevar a la humanidad a la verdadera prosperidad, que es la paz personal y social.

Participantes

Nuestra gratitud a las siguientes personas: Rev. Freddy de Alwis, Prof. P.D. Premasiri, Gajapati Maharaja

Dibyasingha Deb, Swami Agnivesh, Dr. Kamla Chowdhry y P. Jean-Claude Lavigne, quienes coordinaron seminarios y conferencias para

nosotros; y también Hno. Lalith Abeysinghe, Swami Amarananda, Prof. Christopher Barrett, Dr. Elizabeth J. Harris, Dr. Javier Iguíñez, Dr. Azim Lakhani, Mauricio Laborde, Prof. David Loy, Rev. Canon Richard Marsh, Msr. Diarmuid Martin, Arzobispo También queremos expresar nuestra gratitud a las siguientes personas cuyos trabajos escritos contribuyeron a formar las ideas y conclusiones de la “Perspectiva Inter-religiosa”:

Lalith Abeysinghe, Swami Agnivesh, Swami Amarananda, Lawrence Arturo, Christopher Barrett, Pierre Beemans, P. Sergio Bernal, Ven. Bikkhu Bodhi, Gurbal S. Bhulla, Samuel Bowles, Kamla Chowdhry, Khageswar Das, Sachinandana Dasa, Mansoor Durrani, G.F.R. Ellis, Paul Francis, Remo Gautschi, Denis Goulet, Elizabeth J. Harris, HRH Prince El Hassan bin Talal, B.K. Jagdish Chander Hassija, Susan Hawley, Magda van Hoyweghen, Begoña Innarra, Ethan Kapstein, Mumtaz Ali Khan, Thomas G. Lachs, Azim Lakhani, Jean-Claude Lavigne, Pierre Lefebvre, Marc Lenders, David Loy, Richard Marsh, Nambaryn

Njongonkulu Ngundane, Prof. P.D. Premasiri, Andrew Rogerson, William F. Ryan SJ, Prof. Jeffrey Solomon, Paul Spray y Matthew Weinberg, quienes participaron muy activamente en la preparación y producción de los documentos. Enkhbayar, Manfred A. Max-Neef, A.K. Merchant, Vic Missiaen, Swami Nirmalananda, Michel Norro, Martin Palmer, Chandra Sekhar Path, Swami Pranarupananda, P.D. Premasiri, T.P. Radhakrishnan, Roger Riddell, Margareta Ringström, Andrew Rogerson, William F. Ryan SJ, Julio de Santa Ana, Swamini Saraddapriyananda, Alan Senauke, Kishore Shah, Swami Shashankananda, Alice Sindzingre, Paul Spray, Dominique Temple, Shams Vellani, Matthew Weinberg, Sunil Wijesiriwardena, Alex Wilks, Hassan Zaoual y los autores de los ensayos en la publicación “Religiones del Mundo y el Desarrollo: Documentos escritos para el encuentro entre el Banco Mundial y los representantes de las religiones del mundo, celebrado en el Palacio de Lambeth, en Londres, en el mes de febrero de 1998.

Dialogo Inter-Religioso Mundial sobre el Desarrollo

33 - 37 Stockmore Street Oxford OX4 1JT Reino Unido

Tel/Fax: (44) 1865 790011

Email: wfdd@btinternet.com Website: <http://www.wfdd.org.uk>

Los lectores pueden reproducir este documento, siempre y cuando citen la fuente.

Traducido por: Héctor Castañeda y Dennis Smith

Centro Evangélico de Estudios Pastorales en América Central (CEDEPCA)